

# ROBERTO AIZENBERG

MAYO - JUNIO, 1995

GALERIA KLEMM  
ARTE CONTEMPORANEO

ROBERTO AIZENBERG

EL SER Y LOS SIMBOLOS  
por JORGE GLUSBERG

## Roberto Aizenberg: EL SER Y LOS SIMBOLOS

La imaginería surreal de Roberto Aizenberg (n. 1928) es dominada, como la Naturaleza, por cuatro elementos. Pero sólo tres de ellos, el espacio, la luz y la arquitectura, se hacen visibles: remiten así al hombre, el cuarto de los elementos, una ausencia presente y una presencia ausente.

Cunde en sus telas y dibujos, por eso, un juego de tensiones vitales que desbordan la obra de arte y plantean un dilema existencial. Porque el espacio, la luz y la arquitectura son símbolos del ser del hombre, pero el hombre es -se constituye, acontece- por medio de esos símbolos. La obra de arte deviene entonces en una quieta y, a la vez, palpitante meta-alegoría sobre el destino humano.

Ese es el eje por el cual transitan sus figuraciones abstractas (o abstraídas), sean edificios, vestimentas o paisajes. Edificios poliédricos, de torres con ventanales, despojados de ornato; vestimentas portadoras de geometrías; paisajes salidos de la alucinación. En todos, el vacío aparental es refutado por el contenido sustancial, quizá metafísico.

La fantasía de Aizenberg se despliega entre lo material y lo inmaterial, lo sonoro de un ruido desorbitado y lo silencioso y aparentemente frío de las estructuras de sus habitáculos desiertos.

Sus sueños, trasladados a las dos dimensiones de la tela son desencadenantes de otros sueños arquetípicos, y toda su producción puede ser considerada una sucesión serial circunscripta en un mismo marco poético-onírico.

Su inconsciente, sublimándose en los colores y las formas de sus telas, reconstituye ámbitos fantasmáticos y fantasmagóricos ideales, donde se desarrollan sus meditaciones mediatizadas por la sombra quimérica de un ser extraño, el ser de su deseo, las pinturas exhalan suspiros de luz inquieta y de una vivacidad que tiene un ritmo, el ritmo de las condensaciones y los desplazamientos surreales del ensueño, de la ensoñación, como diría Bachelard, una poética de la ensoñación.

Esta poética es anticipatoria y al mismo tiempo rescata símbolos perdidos. De allí que aunque sean reconocibles, muchas de las estructuras de Aizenberg son como jeroglíficos.

Pirámides, estructuras abigarradas de torres altísimas o interminables columnas matizadas con ventanales, no ilustran una arquitectura real sino una arquitectura posible. Es en el campo de las posibilidades, donde despliega este juego de volúmenes y superficies, es decir, en el campo de lo imaginario.

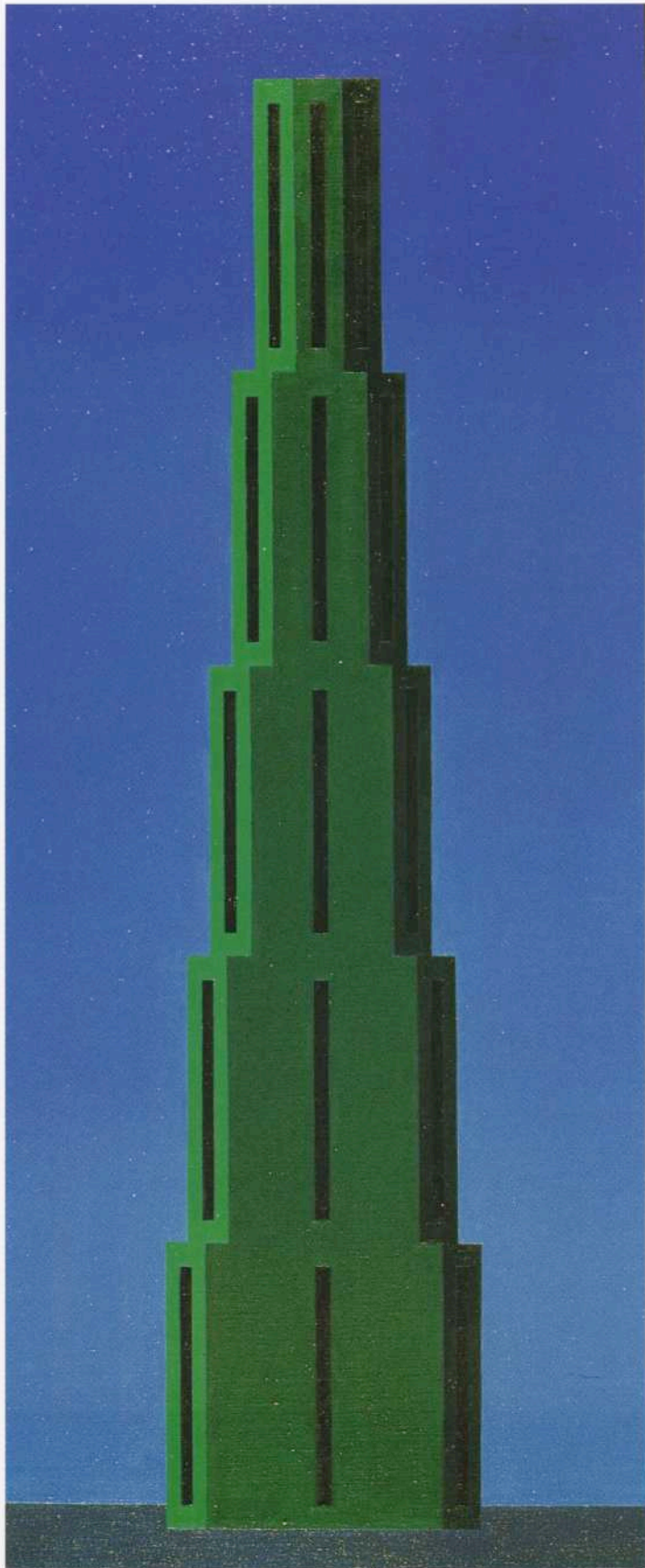
Y sabemos que lo real es lo imposible, dado que al ser realizada, la obra pierde su posibilidad de ser, de volver a ser.

Toda la intuición de Aizenberg navega en las aguas profundas de lo posible, pero de lo eternamente posible, es decir, lo difícilmente alcanzable.

Sus personajes atmosféricos o sus figuras indolentes marcan una estrecha relación entre su motor interno, entre su pulsión y sus efectos; porque Aizenberg muestra su propia liberación en cada trazo, en cada pincelada. Pero sus mundos no se limitan a las vestimentas, los paisajes, los edificios, sus aparatos y máquinas fantásticas también dan testimonio de este acercamiento onírico a la verdad.

Su geometrismo nos acerca también a la dimensión del rigor obsesivo y del orden sin meta aparente, un orden con designios metafísicos.

Parecería una contradicción el hablar de obsesión o rigor en las dimensiones en las que este artista, inspirado permanentemente por nuestro máximo poeta de lo



Oleo sobre tela, 100 x 40 cms.

surreal, Xul Solar, crea y trabaja; pero hay una profunda causalidad en el dominio del inconsciente, esto es, en el lugar donde se tejen los mecanismos primarios.

Es en base a estos mecanismos inconscientes que Aizenberg inaugura una nueva manera de decir cosas, en función de arquetípicos mecanismos que operan en los lugares más recónditos del psiquismo.

Por eso las manifestaciones tienen que ver con torres y con vestiduras; estas construcciones y estos objetos forman parte de la cobertura con que el psiquismo se viste y se encubre. Pero es un encubrimiento circunstancial y provisorio. Las formas van rotando, cambian. Esta transformación, su conversión en lo contrario -el continente por el contenido- es el elemento distintivo de la problemática de Aizenberg.

Así, los edificios fantasmáticos y las vestiduras imaginarias aluden al hombre, único contenido importante. Esto no quiere decir que éste sea el único contenido que se expresa. Simplemente que es el destinatario final de la manifestación de Aizenberg. El hombre en edificios imaginarios: un hombre en cierta forma atemporal, como su propio habitat o sus propias vestimentas.

La surrealidad metafórica puede ser entendida en varios sentidos en el caso de Aizenberg.

Primero, como alusión a lo profundo, es decir, a las fantasías del artista transformadas como en un sueño.

En segundo término, como alusión alegórica a lo que contiene como metáfora de lo que encarcela pero al mismo tiempo permite resguardar.

En tercer lugar, Aizenberg metaforiza su propio cuerpo, concebido como un envoltorio, un recipiente para las fantasías.

En Aizenberg, poco importa que se trate de torres, edificios, vestiduras, cuerpos fragmentados o máquinas infernales. Lo que interesa en realidad, son las secuencias de formas, el metabolismo de la pintura en pos de signos precisos.

No es extraño entonces, frente a las telas de Aizenberg, sentirse inundado por la fuerza de sus imágenes, por la estructura formal de su cromatismo y detectar, al mismo tiempo, la presencia de un motor creativo, a través de sus distintas manifestaciones. Ese motor estructurante vive y palpita en forma permanente y atemporalmente en su obra.

Esta es la esencia y la apariencia fenoménica de la obra de Aizenberg, cuyas máscaras no pueden velar el acceso a su mensaje: una dimensión de lo localizado a cierta profundidad; es allí, en ese punto subterráneo,

donde se unen lo estructurante con lo estructurado.

Si, retomando las palabras de Lacan llamamos *mito individual* a la imaginería surrealista, veremos que este mito se despliega en numerosas variantes o manifestaciones. Cada puesta en acción de la imaginería de Aizenberg es la manifestación individual de una imaginería subjetiva.

Por eso, el receptor de la obra puede proyectar en cada pieza, en cada tela, sus propias imágenes internas. Se da así un proceso de comunicación del inconsciente, tal como lo observamos entre dos o más personas. Los estímulos imaginarios de la producción de Aizenberg son trazos, colores, formas, que impresionan los sentidos del receptor y que, una vez en su poder, lo convierten en un ser que se ha apropiado de lo expuesto. Su simbolismo metafísico penetra en la sombra de penumbras donde todo adquiere un sentido profundo. Las telas, aunque equiparables a los sueños, no son tales: son, podríamos decirlo, sueños artísticos. Y como tales, accesibles en tanto su dimensión estética domina su contenido.

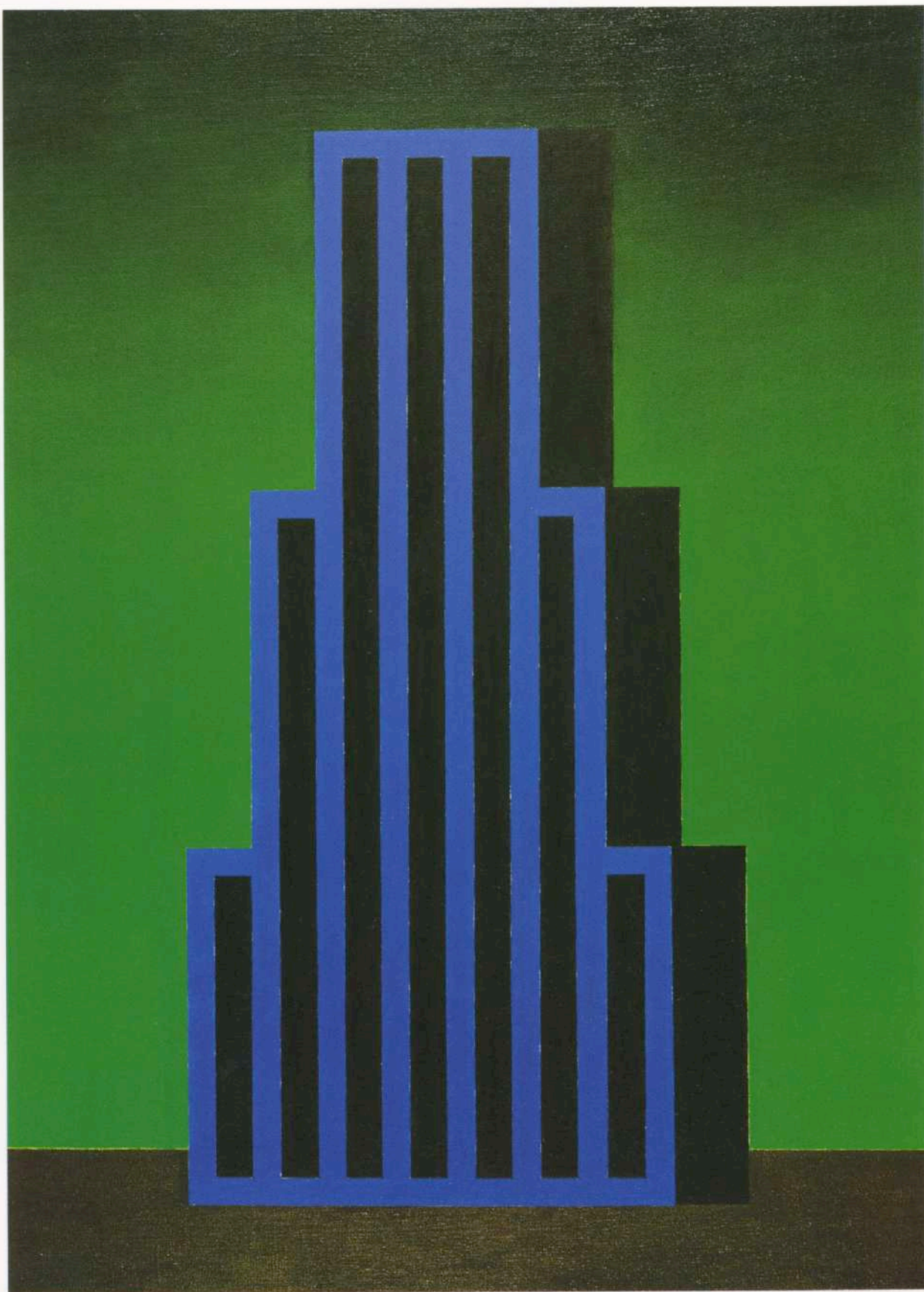
Pero hemos dicho que el motor y la materia prima de esta concepción surreal de Aizenberg es el estilo: un estilo propio y sin antecedentes.

Aizenberg nos propone una retórica particular. Una estructura de fondo enlaza todas las obras del pintor y, sin embargo, sus telas y los efectos reales sobre los contempladores son siempre distintos.

Su expresividad y su estilo son efectos de una práctica que no se limita en ningún momento a cánones determinados: él privilegia lo individual y el hecho creativo a partir de metáforas poéticas nuevas.

Pero en el fondo de esta permanente renovación de su obra es posible descubrir una pasión desenfrenada por ofrecer el producto de su fantasía. Una fantasía desbordante que, llegando más allá del límite de la tela, se proyecta hacia el espectador como la manifestación de un sueño vital de deseos encontrados y conflictivos.

Por este motivo su obra es deslumbrante y sobrecogedora. Lleva en sí toda la complejidad de una personalidad que nos habla de las tormentas de la contradicción entre lo específicamente humano y aquello que lo encierra y lo limita.



Oleo sobre tela, 70 x 50 cms.



Oleo sobre tela, 55 1/2 x 47 cms.



Oleo sobre tela, 60 x 50 cms.



## OBRAS EN EXHIBICION

### **Pinturas realizadas en Buenos Aires entre los años 1990 y 1995.**

- |                      |                     |
|----------------------|---------------------|
| 1.- 32 x 45 cms.     | 17.- 70 x 50 cms.   |
| 2.- 32 x 45 cms.     | 18.- 73 x 56 cms.   |
| 3.- 50 x 70 cms.     | 19.- 77 x 105 cms.  |
| 4.- 55 1/2 x 47 cms. | 20.- 80 x 69 cms.   |
| 5.- 50 x 70 cms.     | 21.- 83 x 59 cms.   |
| 6.- 58 x 45 cms.     | 22.- 86 x 72 cms.   |
| 7.- 52 x 72 cms.     | 23.- 86 x 72 cms.   |
| 8.- 60 x 50 cms.     | 24.- 90 x 56 cms.   |
| 9.- 60 x 50 cms.     | 25.- 90 x 60 cms.   |
| 10.- 60 x 60 cms.    | 26.- 93 x 57 cms.   |
| 11.- 60 x 60 cms.    | 27.- 95 x 68 cms.   |
| 12.- 64 x 53 cms.    | 28.- 100 x 40 cms.  |
| 13.- 70 x 50 cms.    | 29.- 130 x 100 cms. |
| 14.- 70 x 50 cms.    | 30.- 130 x 100 cms. |
| 15.- 70 x 50 cms.    |                     |
| 16.- 70 x 50 cms.    |                     |

El procedimiento empleado en todas las obras es  
óleo sobre tela.

# GALERIA KLEMM

## ARTE CONTEMPORANEO

Director

**Federico Klemm**

Crítico Asesor de Arte

**Carlos Espartaco**

Adscripto a la Dirección

**Fernando Ezpeleta**

Operadora de Arte

**Valeria Fiterman**

Difusión y Marketing

**Sheila Cremaschi**

Próxima Exposición

Escultura:

*Singularidades de un Lenguaje*

**(Distéfano, Gómez, Heras Velazco,**

**Heredia, Iommi,**

**Paparella, Priotti y Veghezzi)**

Temporada '95

**Christo**

**Aizenberg**

Escultura:

*Singularidades de un Lenguaje*

**(Distéfano, Gómez, Heras Velazco,**

**Heredia, Iommi,**

**Paparella, Priotti y Veghezzi)**

**Carlo Maria Mariani**

**Martin Reyna-Guillermo Conte**

**Silvia Young** (Premio CAYC-Klemm 1994)

**GALERIA KLEMM**  
**ARTE CONTEMPORANEO**

---

M. T. de Alvear 636 • (1058) Buenos Aires  
Argentina • (54-1) 311-2527 / 312-2058